

Ricardo Espinoza Lolas y el concepto de *NosOtros*. Del rasgo definitorio de la filosofía iberoamericana a la subjetividad política global

Tommaso Sgarro¹

Recibido: 20-12-2022 / Aceptado: 20-01-2023

Resumen. Desde la segunda mitad del siglo XX, el concepto de “nosotros” ha pasado a caracterizar la reflexión sobre la identidad, la cultura y la filosofía iberoamericanas. La reconstrucción de la trayectoria intelectual que ha hecho madurar el análisis de este concepto en la obra de Ricardo Espinoza Lolas nos muestra cómo esta categoría del pensamiento sudamericano, a pesar de sus estrechos vínculos con la historia del continente, puede universalizarse y, por tanto, utilizarse como paradigma filosófico a nivel mundial. A través de la comparación y profundización de las interpretaciones del lema “nosotros” dadas por Juan Carlos Scannone y Arturo Andrés Roig, y la ofrecida por Espinoza, emerge el alcance de una propuesta que, por un lado, muestra el valor histórico-filosófico del pensamiento iberoamericano y su papel dentro de una historia de la filosofía ya no entendida en clave meramente eurocéntrica e ideológica, sino en su desarrollo real y material; y por otro, la funcionalidad de un concepto que se convierte en dispositivo de desactivación del actual orden global capitalista de las tesis de espinozistas

Palabras clave: nosotros; historicidad; identidad; subjetividad; Espinoza.

[en] Ricardo Espinoza Lolas and the Concept of *Nosotros*. From Peculiar Characteristic of Ibero-American Philosophy to Global Political Subjectivity

Abstract. Since the second half of the 20th century, the concept of “we” (we other) has characterised the reflection about Ibero-American identity, culture and philosophy. The reconstruction of the intellectual trajectory that led to the maturation of the analysis of this concept within the works of Ricardo Espinoza Lolas shows us how this category of South American thought, despite its close link with the history of the continent, is universalisable and therefore usable as a philosophical paradigm on a global scale. Through the comparison and development of the interpretations of the word “we” given by Juan Carlos Scannone and Arturo Andrés Roig, and that offered by Espinoza, the scope of a proposal emerges that, on the one hand shows the historical-philosophical value of Ibero-American thought and its role within a history of philosophy understood no longer in a merely Eurocentric and ideological sense, but in its real and material development, on the other the functionality of a concept that becomes a device of deactivation of the current global capitalist order of Espinoza’s theses.

Keywords: *Nosotros*; Historicity; Identity; Subjectivity; Espinoza.

Sumario. 1. Juan Carlos Scannone: el “nosotros estamos” iberoamericano frente al “yo soy” europeo. 2. Arturo Andrés Roig, el *nosotros* como multitud universal. 3. Los *NosOtros* como subjetividad global. 4. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Sgarro, T. (2023). Ricardo Espinoza Lolas y el concepto de *NosOtros*. Del rasgo definitorio de la filosofía iberoamericana a la subjetividad política global. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 26(1), 77-84.

En un texto de 1968 *¿Existe una filosofía en nuestra América?* que se ha convertido ya en un clásico sobre la cuestión de la identidad filosófica iberoamericana, el peruano Augusto Salazar Bondy, tras ofrecer una interesante panorámica de las posiciones sobre el tema a través de una reconstrucción histórico-filosófica del debate, señala una serie de características que distinguirían a la filosofía “hispanoamericana”, para ser considerada como un fenómeno históricamente unitario. Salazar Bondy destaca, desde su punto de vista, la negatividad estructural de la filosofía del continente iberoamericana-

no derivada de su historia, por lo que “el problema de nuestra filosofía es la inautenticidad. La inautenticidad se enraíza en nuestra condición histórica de países subdesarrollados y dominados. La superación de la filosofía está, así, íntimamente ligada a la superación del subdesarrollo y la dominación, de tal manera que si puede haber una filosofía auténtica ella ha de ser fruto de este cambio histórico trascendental”². El pensamiento filosófico sudamericano ha sido el pensamiento de las oligarquías y de las clases dominantes, especialmente la española; por lo tanto, a la hora de reconstruir su historia, no se

¹ Università degli Studi di Foggia
tommaso.sgarro@unifg.it

² A. S. Bondy, *¿Existe una filosofía en nuestra América?*, México, Siglo XXI Editores, 1968, p. 112.

trata de hablar de la filosofía en Sudamérica, sino de las filosofías de Sudamérica, buscando las características que puedan identificar su auténtico estatus. José Carlos Mariátegui retoma en mayo de 1925, en un artículo titulado *¿Existe un pensamiento hispanoamericano?*, palabras del primer diputado socialista Alfredo Palacios, y escribe “somos pueblos nacientes, libres de amarras y atavismos, con inmensas posibilidades y amplios horizontes por delante de nosotros. El cruce de razas nos dió un alma nueva. Al interior de nuestras fronteras acampa la humanidad. Nosotros y nuestros hijos somos síntesis de razas”³. Esta síntesis es la afirmación de un “nosotros” que es la unidad de una multitud dentro de una dimensión histórica que para Mariátegui parece cumplir la propia filosofía iberoamericana; una “sugerencia” que no deja indiferente al propio Bondy, para quien “la filosofía tiene, pues, en Hispanoamérica una posibilidad de ser auténtica en medio de la inautenticidad que la rodea y la afecta: convertirnos en la conciencia lúcida de nuestra condición deprimida como pueblos y en el pensamiento capaz de desencadenar y promover el proceso superador de esta condición. Ha de ser entonces una reflexión sobre nuestro status antropológico o, en todo caso consciente de él, con vistas a su cancelación”⁴. A partir de los trabajos de Francisco Romero⁵ y Leopoldo Zea⁶, hubo una exposición filosófica inicial y coherente de la cuestión de la identidad de la filosofía latinoamericana, como una cuestión del *nosotros* sudamericano frente al “ellos” europeo. Se trata de la maduración de un razonamiento capaz de ofrecer una posible solución a aquellas *defectividades e inautenticidades* que Bondy consideraba las características negativas de la filosofía iberoamericana, y que recorrerán significativamente la reflexión sobre ella desde mediados del siglo XX. La estrecha vinculación entre historicidad y filosofía determina uno de los aspectos peculiares de este desarrollo, y es característica de la tendencia más radical de la filosofía iberoamericana: la *filosofía de la liberación*. Liberación e identidad histórico-filosófica van de la mano; es Salazar Bondy quien lo dice bien claro: “nuestra filosofía genuina y original será el pensamiento de una sociedad auténtica y creadora, tanto más valiosa cuando más altos niveles de plenitud alcance la comunidad hispanoamericana. Pero puede empezar a ser auténtica como pensamiento de la negación de nuestro ser y de la necesidad de cambio, como conciencia de la mutación inevitable de nuestra historia”⁷.

Intentaremos ofrecer un “esbozo cartográfico” indispensable para destacar cómo la cuestión del “nosotros” refleja el diferente estatuto del ser entre la filosofía europea y la latinoamericana, asumiendo la historia como un sujeto vivo y dialogante, y entendiendo la historia

de la filosofía más en el sentido indicado por el filósofo español Xavier Zubiri, que en el sentido hegeliano. Por ello, parafraseando a Bondy, lo que nos proponemos no es tanto hacer un estudio de historia de las ideas, aunque presuponga y se nutra de investigaciones en este campo, sino un estudio histórico-filosófico en profundidad de ciertas posiciones que han sublimado el concepto de “nosotros” dentro del desarrollo de la filosofía iberoamericana, comparándolas con su última elaboración “científica” que se produjo a manos de Ricardo Espinoza Lolas dentro de una trilogía de escritos que vieron la luz entre 2016 y 2020. Si, por un lado, el autor chileno se mueve en la tradición de esa experiencia unitaria de la filosofía iberoamericana que es la filosofía de la liberación, por otro, la necesidad de historizar el concepto de “nosotros”, le lleva a ampliar el alcance de su propuesta, que, a pesar de nacer en un lugar y una época bien determinados, se convierte en un dispositivo que se mueve de lo universal a lo global, de lo ideológico a lo práctico. Una especie de “upgrade” de los temas “clásicos” de la filosofía iberoamericana que pretende renovar el sentido y el uso de ciertas palabras, intentando romper el paradigma clásico de las revoluciones sudamericanas y haciendo de “nosotros” un dispositivo que hable de la complejidad del ser humano actual.

1. Juan Carlos Scannone: el “nosotros estamos” iberoamericano frente al “yo soy” europeo

En 1980, el filósofo argentino Juan Carlos Scannone, en un artículo titulado *Un nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*, escribiendo sobre la particular naturaleza de la palabra *nosotros* resultante de la unión de las palabras “nos” y “ostros” la convierte en un tema filosóficamente relevante; como señala Enrique Dussel: “el juego de palabra en español que propone Scannone es sugerente; «Nos-otros». El «nosotros» es una comunidad donde cada uno es «Otro» para todos los demás; «nos», «todos», «otros» para cada uno”⁸.

Según Scannone, la naturaleza de la tradición filosófica latinoamericana se funda en el *estamos*, entendido en su modalidad de *estrar* infinito, diferenciándose de la tradición filosófica occidental, que en cambio tiene como momentos fundantes los del “ser” y el “acontecer”; por ello, mientras la tradición occidental de la subjetividad se funda en la dimensión personal e individual del “ego cogito” cartesiano, “yo soy”, la tradición sudamericana se funda en la dimensión comunitaria del “nosotros”. Este “nosotros” no presupondría ninguna dinámica trascendental sujeto-materia, inteligible-sensible, universal-particular, sujeto-objeto, sino que llevaría en sí la experiencia ética y religiosa del *nosotros estamos*, en la que, en unidad y distinción, se dan simultáneamente la relación hombre-hombre (el nosotros como “yo, tú, él, ella”) y la relación hombre-Dios (el nosotros-otro que implica al Otro absoluto). La dimensión ética, en particular, no puede, para Scannone, reducirse a la dimensión moral, sino que implica tanto la dimensión política

³ J. C. Mariátegui, “¿Existe un pensamiento hispanoamericano?” en *Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana* 34, 1979, p. 64.

⁴ A. S. Bondy, *¿Existe una filosofía en nuestra América?* op. cit., p. 112.

⁵ Cf. F. Romero, *Sobre la filosofía en América*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1952.

⁶ Cf. L. Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI Editores, 1969.

⁷ A. S. Bondy, *¿Existe una filosofía en nuestra América?* op. cit., p. 117.

⁸ E. Dussel, *Ética de la liberación*, Madrid, Editorial Trotta, 1998, p. 475, nº 37.

como la geocultural, “Ambos aspectos están implicados en el concepto de «nosotros» como *pueblo* (comunidad orgánica)”⁹. La experiencia del “somos” es inmediata e irreductible, porque une en sí misma a nivel ético lo que la conjunción “y” hace a nivel lógico; en la experiencia del “somos”, el “yo”, el “tú”, el “él”, el “ella”, forman una comunidad sin reducirse mutuamente, una unidad en la distinción, “totum sed non totaliter”. Por lo tanto, la filosofía latinoamericana, que se basa en la categoría de “somos”, debe entenderse no monolíticamente, sino como una *conexión* de diferentes historias, territorios, rostros. Según Scannone, esta reflexión sobre el ser de América, que ve en el “nosotros estamos” el elemento de sabiduría popular, no una categoría meramente teórica, representa una peculiaridad del pensamiento latino que puede ser universalmente útil, porque “la universalización propia del lenguaje no ha de comprenderse como universal abstracto ni como universal concreto al modo hegeliano, sino como universal situado”¹⁰. Este arraigo al que se refiere “nosotros” se vuelve determinante porque permite dar al ser una dimensión real, histórico-material, el ser se arraiga a la “tierra”, símbolo a la vez que realidad: porque “nosotros estamos en la tierra”. Al mismo tiempo, el de “nosotros” es un conocimiento “pobre”, no autosuficiente porque necesita la “mediación del Absoluto”, según Scannone, para alcanzar su propia realización¹¹. Por tanto, el problema es que dentro del “nos-otros” siempre debe existir alguna forma de mediación que permita su cohesión interna. En el caso de Scannone, según Dussel estaríamos ante una recaída en la dimensión meramente ontológica, en una ética concreta pero sin criterios universales para explicar las razones de lo social, ni para determinar las transformaciones socialmente necesarias¹².

2. Arturo Andrés Roig, el *nosotros* como multitud universal

En 1981, el filósofo argentino Arturo Andrés Roig publicó *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, y abordó la cuestión de la subjetividad latinoamericana subvirtiendo, no tanto el método, sino más bien el mérito de la filosofía de la historia de Hegel, según la cual la filosofía había encontrado su origen y desarrollo en Occidente: “esta elección no fue casual, y se basó en el hecho de que a través de este método sería posible, desde el principio, cuestionar la presunta validez de las categorías elaboradas por el pensamiento europeo”¹³. En sus *Conferencias sobre la historia de la filosofía*, Hegel había sostenido que *la filosofía* “sólo florece allí donde el individuo por sí mismo sabe que es como individuo algo universal y esencial, donde tiene un valor infinito, donde el sujeto ha alcanzado la conciencia de la personalidad

y, por tanto, quiere tener valor por sí mismo”¹⁴; Roig señala acertadamente que las palabras de Hegel presentadas en singular, presuponen en realidad un sujeto plural, un “nosotros”, porque “la filosofía requiere un pueblo”. Reflexionar sobre la filosofía latinoamericana significa reflexionar sobre ese “nosotros” que la sustenta, sobre la identidad del pueblo donde nació esa filosofía. Es por tanto esencial, al mismo tiempo que reconstruir la específica cuestión identitaria sudamericana, definir en qué consiste y a qué se refiere ese peculiar “nosotros”: “este término es, por naturaleza, como todos los nombres y los pronombres, un deíctico, vale decir, que sólo alcanza su plenitud de sentido para los hablantes cuando señala al sujeto que lo enuncia. En este caso se trata, pues, de preguntarnos a quién nos referimos cuando decimos precisamente «nosotros»”¹⁵. La particularidad del *nosotros* del que habla Roig radica en que en castellano la palabra se compone de dos “nos” y “otros”, nosotros, lo que radicaliza su deíctico, situando el enunciado en el espacio y en el tiempo, especificando cuál es el sujeto que habla y el que escucha, “...«nosotros» nos obliga a una identificación, [...] en relación con una realidad histórico-cultural que nos excede, a la que consideramos con una cierta identidad consigo misma, ya que de otro modo no podría funcionar como principio de identificación”¹⁶. En el “nosotros” que alberga en su interior un “yo” y un “otro”, la identidad se afirma a través de la diferencia y, en cierto sentido, la frena, ya que el “nosotros” postula una unidad inevitablemente constituida por una diversidad a la vez intrínseca y extrínseca.

El punto de partida es además, siempre, el de la diversidad, comienzo de todos los planteos de unidad del cual no siempre se tiene clara conciencia y que, en el discurso ideológico típico, es por lo general encubierto. Lo fundamental es por eso mismo tener en claro que la diversidad es el lugar inevitable desde el cual preguntamos y respondemos por el “nosotros” y, en la medida que tengamos de este hecho una clara conciencia, podremos alcanzar un mayor o menor grado de universalidad de la unidad, tanto entendida en lo que para nosotros “es”, como también en lo que para nosotros “debe ser”. De este modo, cada uno de nosotros, cuando se declara “latinoamericano” lo hace desde una parcialidad, sea ella su nacionalidad, el grupo social al que pertenece, las tradiciones dentro de las cuales se encuentra, etc. Tal es el anclaje del que, como, hemos dicho, no siempre tenemos conciencia, por lo que creemos –con un tipo de creencia propia de una conciencia culposa– que nuestro punto de partida es necesariamente el de todos¹⁷.

⁹ J. C. Scannone, *Un nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*, en Stromata, 36, 1980, 1/2, p. 32.

¹⁰ *Ibidem*, p. 31.

¹¹ Cf. F. Anelli, *La teología del pueblo*, Bolonia, EDB Edizioni Dehoniane, 2019.

¹² Cf. E. Dussel, *Ética de la liberación*, op. cit. pp. 421-422.

¹³ S. Santasilvia, *Introduzione alla filosofia latinoamericana*, Mimesis, Milán-Udine 2017, pp. 162-163.

¹⁴ G. F. W. Hegel, *Lezioni di Storia della filosofia*, Florencia, La Nuova Italia, 1964, p. 111. La traducción italiana es diferente de la castellana, y está mucho más en consonancia con el texto alemán: “fiorisce soltanto dove l'individuo per se sa d'essere come individuo qualcosa di universale ed essenziale, dove esso ha valore infinito, dove il soggetto ha conseguito la coscienza della personalità, e quindi vuole aver senz'altro valore per se”.

¹⁵ A. Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México 1981, p. 18.

¹⁶ *Ibidem*, p. 18.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 19-20.

La parcialidad de la que habla Roig es importante para deconstruir la tendencia a la ideología identitaria que el “nosotros”, desde Hegel, lleva dentro. En el reconocimiento de la alteridad como diversidad está la clave hermenéutica para conectar el sujeto como individualidad, con la subjetividad como multiplicidad, que proyecta las relaciones de unidad y multiplicidad sobre las entidades culturales “...a pesar de esa inevitable parcialidad, la diversidad es pensada siempre en función de una unidad, entendida a la vez como actual o como posible, [...] pensamos lo diverso poniendo frente a él lo uno, por lo mismo que la unidad es la condición para la comprensión de lo diverso en cuanto tal, y por eso mismo para la afirmación del «nosotros». Tarea dialéctica, la de poner lo uno frente a una multiplicidad dada, que no tiene por qué ser respondida, como pretendió la metafísica tradicional, recurriendo a un mundo de esencias”¹⁸.

Para Roig al mismo tiempo en la multiplicidad hay y no hay unidad; esto permite ver a las entidades culturales como *nosotros*, “como elemento ontológicamente primero y, por eso mismo, actual o potencialmente activo y transformador”¹⁹. Si para Scannone la mediación tiene lugar con el Otro Absoluto, para Roig se produce a través de la historia como polaridad irresuelta e irresoluble entre unidad y multiplicidad, que subyace en el “nosotros”. No hay dimensión sustancial en las entidades culturales, que son el contexto en el que se expresa cada “nosotros”, “los fracasos de nuestros proyectos, muestran la radical historicidad de las formas de unidad o de sustancialidad que ponemos a partir del a priori, que tiene siempre un anclaje en lo diverso y supone por eso mismo las naturales limitaciones de todo horizonte de comprensión”²⁰.

Más allá del individualismo que ve al sujeto como una mónada leibniziana encerrada en sí misma, fruto de una cultura liberal y burguesa, el filósofo argentino afirma la necesidad de partir de un nosotros que no es un trascendental, presupuesto de una perspectiva ontológica; por el contrario, “el ser se hace”, el nosotros está en proceso de devenir, expresión de su ser social. Sin un “horizonte de comprensión” que viene dado por la inserción de la individualidad en una pluralidad social e histórica, la propia subjetividad no es posible; Roig escribe “hay un «yo» y a la vez un «nosotros», dados en un devenir que es la sociedad como entidad histórico-cultural, entendida desde un determinado horizonte de comprensión, a partir del cual se realiza la identificación y por tanto la autofirma del sujeto”²¹. Por tanto, el sujeto es siempre el resultado no de una postura ontológica, sino de una coyuntura ideológica, como en el caso de la subjetividad-mónada funcional a la economía política: “No es un «yo» el que mira, sino un «nosotros», y no es un «todos los hombres», los que miran con nosotros, sino «algunos», los de nuestra diversidad y parcialidad”²². La mediación de la historia, por tanto, se hace imprescindible como práctica de liberación real del

“nosotros”, “que puede ser puesto de manifiesto a partir del señalamiento del sujeto histórico que lo enuncia”²³, de lo contrario nos adentramos en el terreno infranqueable de la ontología social que es la antesala de la ideología política. Esta mediación de la historia permite, al menos en el plano teórico, superar una de las críticas de Dussel a la categoría de “nosotros estamos” de Scannone que: “resistiendo desde la sabiduría de los símbolos de nuestro pueblo, abstractamente, se torna ambiguo cuando no se establece relación alguna con el «sistema formal capitalista» en este caso, que los incluye (como oprimidos) o los excluye”²⁴. El aparato simbólico no es, por tanto, neutro, como tampoco lo es la forma en que se relaciona con el “nosotros”, como sujetos de la relación unidad-multiplicidad que constituye la dinámica socio-histórica; ahí radica la principal diferencia entre el “yo” de la filosofía occidental y el “nosotros” de la filosofía iberoamericana.

3. Los *NosOtros* como subjetividad global

En 2016, se celebró en París la primera conferencia “Red NosOtros”, con el objetivo de construir un espacio de cooperación en materia de investigación, capaz de reunir a distintas generaciones de investigadores de diferentes orígenes culturales y geográficos. Dos años después, Ricarda Espinoza Lolas cerró el texto *Žižek reloaded. Políticas de lo radical*, editado junto con Óscar Barroso, con el breve epílogo *La Fiesta del Pensamiento: NosOtros*. El “nosotros” se presenta aquí de forma gráfica, destacando las dos palabras “Nos” y “Otros” del lema castellano. El texto celebra la dimensión social, convivencial y amistosa de *NosOtros* como requisito previo para una refundación radical del análisis filosófico-político. Éste es hijo del acontecimiento: el encuentro entre Espinoza y Žižek en Londres en 2014; un esloveno y un chileno que, en amistad, deciden hacer algo juntos poniendo la filosofía y algunas de sus cuestiones fundamentales en el centro, donde: “Žižek aparecería con NosOtros [...]”²⁵, porque “un pensamiento sólo es pensamiento en la medida que piensa entre otros pensamientos y, en ello, siempre situado a la altura de los tiempos”²⁶. Una dimensión colectiva de la filosofía que, sin embargo, no procede de la suma de cosas, argumentos o personas, sino de acontecimientos, de gestos; son precisamente éstos los que generan el clima de amistad filosófica del que la palabra *NosOtros* se convirtió en signo gráfico. Fue el punto de origen de un razonamiento consciente sobre el “nosotros” como acontecimiento a través del cual pensar la realidad: “pero, para que ello suceda, es necesario el *NosOtros* de la Amistad; que es totalmente fundamental para que otras lógicas puedan mediar para construir algo distinto y dar un paso adelante, un paso afirmativo. Con este Libro lo empezamos a realizar”²⁷.

¹⁸ *Ibidem*, p. 20.

¹⁹ *Idem*.

²⁰ *Idem*.

²¹ *Ibidem*, p. 21.

²² *Idem*.

²³ *Ibidem*, p. 22.

²⁴ E. Dussel, *Ética de la liberación*, op. cit., p. 416.

²⁵ R. Espinoza, *Žižek reloaded. Políticas de lo radical*, Madrid, Akal, 2018, p. 395.

²⁶ *Ibidem*, p. 396.

²⁷ *Ibidem*, p. 398.

La necesidad de profundizar en NosOtros está marcada por la cuestión interna de la nación chilena. En mayo de 2018 apareció la primera edición de *Capitalismo & Empresa. Hacia una Revolución del NosOtros* (la segunda edición saldrá en enero de 2020); en medio están las manifestaciones de protesta que encienden a Chile entre 2019 y 2020, conocidas como “estallido social”, que comienzan el 7 de octubre de 2019, principalmente en Santiago, contra el alza del pasaje del metro y contra la caravana. Las protestas se enmarcan en una situación interna ya de por sí muy inestable en la nación sudamericana, fuertemente marcada por un sistema político muy corrupto y un capitalismo voraz, que producen fuertes desequilibrios sociales²⁸. Las protestas son vehementes y el 20 de octubre, el gobierno Piñera proclama el estado de excepción y decide llamar al ejército para sofocar las protestas, instaurando el toque de queda en Santiago. Lo que seguiría en los meses siguientes sería la crónica por la prensa y las redes sociales de graves episodios de abuso físico por parte de la fuerza pública, con el recuento final de al menos 17 muertos, cientos de heridos y miles de manifestantes detenidos, en la violenta represión desplegada por el gobierno de Piñera²⁹. Lo que ocurrió fue el resultado de una protesta que no fue organizada, ni ideológica, sino que “nació desde abajo”, en las calles, en los barrios, y que pretendía una reforma radical de la sociedad chilena empezando por superar la actual Constitución nacional, la redactada por Pinochet. En este contexto y en este marco temporal se desarrolla la reflexión de Espinoza sobre el *nosotros*.

Si el intento de este último, previo a las manifestaciones callejeras, fue proponer una forma colaborativa y abierta de abordar los desafíos de la filosofía a través de la construcción de una red, lo que ocurriría a continuación sería trasladar ese método al plano socio-histórico, tratando de dar nombre a lo que emergía de la situación chilena, que no podía enmarcarse en el esquema de las revoluciones o movimientos iberoamericanos del siglo XX. La reprimida en Chile iba a ser la *Revolución del NosOtros*. Era llevar la palabra *NosOtros* de una dimensión filosófico-convivencial a la plena conciencia de su propio carácter histórico-político; escribe Espinoza en el *Prólogo* a la segunda edición de *Capitalismo & Empresa*: “estamos realizando la Revolución del NosOtros; esto es, un «tejido socio-histórico» que nos da la fuerza y la visión de ir contruyendo materialmente desde los barrios a las instituciones un Mundo algo mejor con más densidad y dignidad humana en un Planeta cada día más miserablemente plano y narciso”³⁰. El paso del razonamiento sobre el “yo” al razonamiento sobre el *nosotros*, del razonamiento sobre la situación chilena al razonamiento más general sobre la fase actual del capitalismo mundial que produce subjetividades aniquiladas, meros “yo”, no “nos-otros”, se presenta como una emergen-

cia. Para desactivar la ideología capitalista, la ideología del yo³¹, construyendo ideologías grupales, ciudadanas, cooperativas a nivel global, se reconoció como indispensable construir un dispositivo de carácter histórico, dimensionado a la realidad material, a las necesidades de las personas, de la ciudadanía. No se trataría tanto de volver a proponer uno de los *tópicos* caros a toda revolución, su exportabilidad, porque para Espinoza el terreno de confrontación no es geográfico sino que es la psique del hombre reproducida en serie a nivel planetario por el capitalismo global; la revolución NosOtros debe tener una dimensión desterritorializada. El NosOtros no tiene que ver con un problema de identidades geopolíticas, sino que se sitúa en un nivel diferente al intentar escapar de la lógica de las entidades culturales de origen, de la tradición y de la dimensión puramente comunitaria. Más concretamente, tiene que ver con la liberación de las superestructuras psíquicas que hoy dimensionan el yo capitalista: “sin embargo, nuestra subjetivación ideológica capitalista en estos momentos es planetaria y está asociada como dije a cierto carácter empresarial”³², el del *self-made man*. En este sentido, NosOtros plantea el tema de la subjetividad, pero es algo totalmente distinto a las cuestiones sobre el sujeto o el “yo”, presentándose como un dispositivo material-histórico, que no deja lugar a su ontologización. *NosOtros* es el tercer volumen de una trilogía de escritos que comenzó con *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado. ¿Cómo se es revolucionario hoy?* (Akal, Madrid, 2016), surge en medio de los enfrentamientos en Chile, en medio de una profunda crítica al sistema capitalista, pero no sigue la lógica de las narrativas revolucionarias “clásicas”; en él, el estilo es la praxis misma con una escritura que no procede por pasos lógicos, sino por “maldiciones” necesarias para derribar lo que el autor reconoce como los imperativos que definen la subjetividad capitalista: ¡Disfruten! ¡Adelante! ¡Miedo!

En este sentido a la ideología del capitalismo, Espinoza responde con los NosOtros, en sí un dispositivo de carácter ideológico, pero sólo en la medida en que hace suya la dialéctica como dinámica necesaria para la afirmación de la *reflexión*, rompiendo con la lógica de lo ‘inmediato in se’ mediante el uso de la mediación como factor de expresión de la relación entre el hombre material y el mundo histórico; sin embargo, no será una mediación lógica, sino viva, estética, existencial. La *reflexión* no sólo tiene que ver con la dimensión cognitiva del mundo, sino con el hombre en su relación más integral con el tejido sociohistórico que lo define. Este *acontecer de lo humano* en el mundo conlleva la necesidad de pensar en un nuevo paradigma que nos permita entender lo que es hoy: “la mejor definición estructural de hombre es ser un NosOtros; y la mejor definición operativa es ser Revolucionario; es imposible ser un animal humano que no esté revolucionando el sistema que lo constituye”³³. Mediar con el mundo significa siempre revolucionarlo; mientras exista un mundo es porque, a

²⁸ Cf. *Protestas en Chile: 4 claves para entender la furia y el estallido social en el país sudamericano*, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50115798>

²⁹ Cf. Amnistía Internacional, *Ojos sobre Chile: Violencia policial y responsabilidad de mando durante el estallido social*, <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2022/10/un-cambio-con-justicia/>.

³⁰ R. Espinoza, *Capitalismo & Empresa. Hacia una Revolución del NosOtros*, Santiago de Chile, Pascal, 2018, p. 14.

³¹ Cf. *Ibidem*, p. 63.

³² *Ibidem*, p. 32.

³³ R. Espinoza, *NosOtros: Manual para disolver el capitalismo*, Madrid, Morata, 2019, p. 157.

diferencia de lo que pensaba Heidegger, el ser humano no está pasivamente presente en él sino activamente: “el mundo ese mundo no heideggeriano ni ontológico, sino un mundo material con capas y capas de historia. Un mundo de lo que hemos hecho y de lo que no hemos hecho (o lo que nos hemos hecho a nosotros mismos), de lo que está por venir tanto en ese mundo como territorio que se abre en y por el arte y la política para poder dejar de ser tan provincianos; un mundo empírico, un mundo virtual, un mundo inconsciente, un mundo y un Estado con sus nuevas lógicas que nos permiten en estos tiempos de Smartphone y redes sociales poder revolucionar el sistema desde lo local a lo global; y, en especial, desde NosOtros mismos”³⁴.

Lo que intenta Espinoza es ofrecer instrucciones para esta *activación* dentro de un sistema que aniquila la naturaleza misma del ser humano, la de “ser revolucionario”. No se trata de presentar un nuevo paradigma, sino sugerencias, evocaciones capaces de llevar a la reflexión para hacer “suceder” los NosOtros que nos oculta la producción de sentido del sistema capitalista. En este sentido, el capitalismo ya no es tanto un sistema de producción económica como un sistema de control psíquico que se extiende por todo el planeta a través de la industria del entretenimiento. La mayor industria del capitalismo global es por esta razón Marvel, que a través de la construcción de un heroísmo directamente dirigido al ego narcisista del sujeto capitalista reproduce lo que se define como la ideologización “Marvel” de todos los NosOtros. Y sin embargo es precisamente Marvel, según Espinoza, quien nos mostraría el camino para subvertir el capitalismo con el personaje de Thanos, quien con un chasquido de vida aniquila, borra una parte del universo y sus habitantes, para perseguir su pulsión de muerte. Una desactivación del yo capitalista que es el primer movimiento necesario para que los NosOtros sucedan, para que el Otro en Nosotros suceda.

La experiencia del Otro no puede reducirse a un plano meramente lógico, requiere una aproximación estética al mundo. El lugar de NosOtros no es tal o cual continente, tal o cual nación, sino que es cada ciudad, con su historia, sus colores, sus olores. La superación del inconsciente preempaquetado del entretenimiento capitalista, una especie de *divertimento* pascaliano 3.0, permite la desactivación de ese modo de vida capitalista, que permite a la empresa capitalista la reproducción en serie de la subjetividad y sus necesidades. La desactivación de los procesos de esta fábrica global sólo puede tener lugar desde dentro, ya que el *nosotros* siempre se encuentra dentro del sistema de reproducción, no puede situarse fuera; de ello se deduce que el proceso de liberación no puede ser un proceso puramente racional, lógico, de emancipación, sino que debe ser un acontecimiento, algo que debe “suceder”. No es una iluminación que viene de arriba, sino una iluminación que viene del Otro; si la fábrica de la reproducción de la subjetividad capitalista genera miedo hacia el Otro, exige que lo odiemos, y pide que cada uno se realice, la de los NosOtros debe basarse en el amor: “el NosOtros trata del amor en tanto que amar (nunca sustantivo, pero siempre

verbo), de estar amando los unos con los otros, de los propios «unos» en tanto que «otros»; el amar mienta el dinamismo de la mediación; de un cierto viaje «necesario» en que el uno se vuelve dos y en dicho viaje el amor se torna libre y se realiza”³⁵.

Por definición escapa a las reglas de la lógica, simplemente sucede, simplemente nos enamoramos, sin una razón; es un elemento inconsciente que de repente asalta la conciencia: “cada uno de NosOtros es parte de un tejido material que nos conecta físicamente a nivel histórico”³⁶. El otro nos enfrenta a nuestra limitación histórico-material, pero también al hecho de que el sujeto no se realiza en sí mismo, sino en su universalidad. Esto significa que el NosOtros no puede ser una opción lógico-metafísica sino histórico-material; el otro está hecho de carne, huesos, experiencias vividas, de los lugares donde uno se encuentra: “desde el cuerpo se siente historia; desde un cuerpo político de un NosOtros se realiza historia y, a la vez, se siente el paso de la historia material de cada uno”³⁷. Se trata, pues, según Espinoza, de hacer historia a través de los NosOtros, en una especie de inversión de la filosofía de la historia, donde la universalidad ya no pertenece a la historia misma sino al sujeto. Es la subjetividad que acontece en la historia la que traza su curso, no es la primera la que sucumbe ante la segunda. Esto significa que la historia muestra un movimiento progresivo, pero no necesariamente progresivo; se pierde la teleología optimista de las filosofías de la historia de los siglos XIX y XX. No se trata de afirmar la inexistencia de un “hombre nuevo”³⁸, sino que NosOtros se refiere a la recomposición de la complejidad del sujeto, que nunca es una egoidad “lisa”, sino que posee las vetas propias de la historia material en la que está inmerso. Por eso Espinoza no propone la superación, sino la *disolución del capitalismo*.

Frente a Byung-chul Han y cierta sociología de corte heideggeriano, Espinoza reivindica el papel de la tecnología para la acción humana sobre el mundo; no se trata de rechazar el instrumento puesto a disposición por el capitalismo, sino de subvertir su lógica. La tecnología puede ser vista como una forma de mediación, un factor histórico que realiza el propio devenir de cada una de nuestras subjetividades: “esta subjetivación en este siglo XXI, en la era digital, en la era Smartphone, Facebook, WhatsApp, YouTube, Instagram, Internet, etc., se ha vuelto totalmente dinámica y vertiginosa. A la altura de los tiempos estamos en redes digitales historizadas y materiales entre todos NosOtros. Y en esa mediación de la mediación opera este nuevo Capitalismo hacendal con su ética militar y su estética chapuza”³⁹. Prueba de ello es lo que ocurrió durante la violenta represión de

³⁵ *Ibidem*, p. 145.

³⁶ *Ibidem*, p. 96.

³⁷ *Ibidem*, p. 112.

³⁸ El tema del “homo novus”, presente en algunos pensadores humanistas entre finales del siglo XVI y principios del XVII (Bruno, Bacon, Campanella) y sobre todo en las filosofías hegel-marxistas del siglo XX, adquiere un valor particular en la reflexión iberoamericana. Como escribe José Carlos Mariátegui “los hombres nuevos de la América indoibérica pueden y deben entenderse con los hombres nuevos de la América de Waldo Frank” (J. C. Mariátegui, *¿Existe un pensamiento hispanoamericano?* op. cit., p. 13).

³⁹ R. Espinoza, *NosOtros*, op. cit., p. 200.

³⁴ *Ibidem*, p. 165.

los movimientos chilenos, y lo que está ocurriendo en muchas otras partes del planeta hoy en día, como la protesta en Irán, donde el uso de la tecnología y las redes sociales desempeñan un papel importante en la difusión de la rebelión y la construcción de la red de disidencia a nivel mundial.

El heroísmo de Marvel debe oponerse al superhumanismo nietzscheano, que decide transvalorar lo rancio de la historia; no basta con negar, hay que subvertir. Si la tecnología, las redes sociales, son las redes utilizadas por el capitalismo como medio de difusión de su mensaje nihilista, subvertirla significa utilizarla para conectar personas distantes, experiencias distantes, imágenes sonoras que se reconocen en su ser variadas y diferentes, capaces de crear juntas, de pensar juntas, de reflexionar juntas. La construcción de esta red alternativa, que tiene sus puntos nodales en los NosOtros que la componen, permitiría repensar algunas de las instituciones utilizadas hoy como elementos de reproducción de la subjetividad capitalista; la familia, la escuela, las instituciones políticas, las instituciones económicas, y finalmente la Clínica deben ser repensadas. Todas estas instituciones pueden reinterpretarse en el horizonte de NosOtros, para revitalizar los espacios de socialización empezando por las ciudades, antaño lugares de encuentro con el Otro, hoy no-lugares doblegados a la lógica consumista del capital. A través de NosOtros, por lo tanto, se construye una opción política que es una salida interna al propio capitalismo, que pretende reafirmar una subjetividad que se repiensa políticamente a nivel planetario, histórica y materialmente definida, activadora y catalizadora de procesos sociales. En la idea de Espinoza, disolver el capitalismo significa disolver al sujeto para no hacerlo más presa de las agresiones de la clínica psiquiátrica global del capital, para hacer que el propio capitalismo arranque la tierra bajo sus pies. Un proyecto ambicioso, no la construcción de un sistema o una narrativa filosófica, sino más bien una sugerencia, un susurro, un gesto que se convierte en palabra: NosOtros.

4. Conclusiones

La palabra *nosotros* genera una especie de “paradoja filosófica hegeliana”; si para Hegel, en efecto, la filosofía va siempre por detrás de la realidad, incluso en su estricta immanencia con ella, NosOtros, por el contrario, parece estar ya, siempre, en su desarrollo, en su acontecer. Esta respuesta tiene una dinámica interna a la filosofía iberoamericana que ya señala Bondy: “Hegel decía que el búho de Minerva levanta el vuelo al atardecer, con lo cual daba a la filosofía el carácter de una teoría que elucida el sentido de los hechos ya consumados. [...] Contra el veredicto del gran filósofo alemán, nosotros creemos que la filosofía puede ser y en más de una ocasión histórica ha tenido que ser la mensajera del alba, principio de una mutación histórica por una toma de conciencia radical de la existencia proyectada al futuro”⁴⁰. Esta tendencia parece sublimarse dentro de la palabra y de la idea

de “nosotros” porque la raíz reflexiva *Nos* (equivalente italiano del pronombre *ci*), que en sí misma ya tiene una referencia a la reciprocidad, se derrama en *Otros*; el resultado es que no hay determinación posible de lo que es el yo sin recurrir al otro. Es imposible definir algo tan radical como el “yo”, porque es el otro el que siempre *nos* constituye. El NosOtros es, pues, algo vivo, hecho de historias (en plural), de sumergidos y salvados, no de unos sino de muchos otros a su vez en ciernes. Por eso uno siempre está “historizado”, y cada “nosotros” es tal porque cuenta una historia, su historia, la historia de su tiempo, de su lugar. Por eso el “nosotros” de la reflexión iberoamericana se define desde la historia, desde las historias de todo un continente; incluso hoy.

El 19 de diciembre de 2021, Gabriel Boric, apoyado por la coalición de izquierdas *Apruebo Dignidad*, fue elegido Presidente de Chile, imponiéndose al republicano José Antonio Kast, candidato de la extrema derecha. Con la elección del presidente más joven de la historia de Chile, la aprobación de la nueva constitución chilena ecologista y feminista, de la que el nuevo presidente es uno de los promotores, y que pretende cerrar cuentas con el pasado, con Pinochet, con su legado histórico-político, parece al alcance de la mano. En 2020, el 80% de los chilenos había pedido la redacción de una nueva constitución⁴¹, pero el 4 de septiembre de 2022 en el referéndum para su aprobación con un 61,9% la nueva carta constitucional no pasa la prueba del voto. Sorprendentemente, Chile opta por mantener la Constitución de Pinochet, por interrumpir el proceso constituyente que habría hecho fructificar la revolución de NosOtros, las revueltas callejeras. Hay muchos factores detrás de esta elección, muchos de los cuales probablemente aún no se comprendan realmente⁴². Y, sin embargo, este contratiempo puede utilizarse como una especie de falsificación popperiana para evaluar el asidero “científico” (Espinoza habla explícitamente de NosOtros como categoría científica⁴³). Ya su particular representación gráfica “Nos”, “Otros”, pretende articular una subjetividad política basada en un *nosotros* no preorganizado, predefinido, sino capaz de responder a los retos de la realidad histórica, al presente en el que estamos inmersos, no pretendiendo plantearse de manera definitiva, sino mostrándose en proceso de devenir. Esto se debe a que, en lugar de generar un proceso dialéctico, desarrolla una tensión particular hacia la realidad.

Una reconstrucción histórico-filosófica del nosotros, desarticulando lugares y contextos donde se ha presentado, parece así indispensable para comprender la peculiaridad del pensamiento iberoamericano y al mismo tiempo su función historiográfica. El *nosotros* nos permite superar la lógica del significante “pueblo” puesto en crisis por la rapidez con que hoy se amontonan y devoran las palabras y su significado, en la vida cotidiana

⁴⁰ A. S. Bondy, *¿Existe una filosofía en nuestra América?* op. cit., p. 111.

⁴¹ Cf. *Chile rechaza rotundamente la nueva Constitución*, <https://elpais.com/chile/2022-09-05/chile-rechaza-rotundamente-la-nueva-constitucion.html>

⁴² *Las cinco claves que explican el rechazo de los chilenos a la nueva Constitución*, <https://elpais.com/chile/2022-09-05/las-cinco-claves-que-explican-el-rechazo-de-los-chilenos-a-la-nueva-constitucion.html>

⁴³ Cf. R. Espinoza, *NosOtros*, op. cit., p. 13.

na de la historia, en la realidad. Es el propio Espinoza, como último y más reciente exponente de una reflexión sobre *nosotros*, quien nos dice que repensarlo filosóficamente es necesario: “porque el significante «pueblo» ya se lo devoró Bannon y compañía fascista planetaria”⁴⁴. En este sentido, resulta necesaria una arqueología de *nosotros* y útil una historia filosófica de los mismos, aunque aún por escribir. Sin afán de idealización, pero con la intención de introducir el tema de una filosofía del “nosotros” como expresión histórico-filosófica de un continente en su alcance universalizador y globalizador, confronta la existencia actual con la búsqueda de nuevos conceptos para representar lo humano, ya que, como escribe Espinoza: “los conceptos existentes son inadecuados para expresar lo humano en su radical devenir material y contingente, que se constituye a partir de un Otro que lo perfora como real”⁴⁵. En su última formulación, el *nosotros* se haría indispensable para una nueva teoría de la realidad capaz de mantener dentro a esos “otros” que aún permanecen fuera de ella. En esta dirección, la confrontación ya no es entre el *nosotros* iberoamericano y los “otros” como entidades culturales, sino entre los diferentes modos de expresión del ser humano que no encuentran espacio en el actual orden capitalista global; pasando de la reflexión sobre los NosOtros como dispositivo de desactivación del se capitalista, a la de los NosOtrés, como teoría de lo real capaz de repensar las cuestiones de género, las del transhumanismo, y las

muchas otras que plantea el ser humano hoy tras la fase de la pandemia del Covid-19. Si en la *distancia* entre el “sujeto” y el “otro”, la realidad “acontece”, define ese espacio de libertad que estructura al ser humano en la *libertad (libertad)* y el *poder (poder)* de la realidad misma; es precisamente la experiencia pandémica la que habría destapado el nervio de la razón espinoziana, la triple constitución del ser humano como *sexual, mortal e histórico*: “la distancia misma de lo real: es nuestra radical mortalidad sexual”⁴⁶. Por tanto, ya no sería posible hablar de la realidad de forma abstracta, porque en ella se da esa *distancia* estructurante como *diferencia*, el elemento mismo del dinamismo del ser humano, con su vida hecha de amor, placer, dolor, sufrimiento: “lo humano de hoy en lo real mismo, en la distancia en la que acontece materialmente; y nos permite comprender esta nueva forma de ser que ha nacido rápidamente durante la pandemia en toda Europa, en todo el planeta”⁴⁷. En este sentido, el “nosotros” de la tradición filosófica iberoamericana, que siempre ha estado firmemente anclado a la realidad, a la historia, como hemos visto, es un concepto “vivo” que Espinoza capta en su dimensión histórica actual; por eso es candidato a convertirse en objeto de atención interpretativa global para aquellas ciencias humanas que, desde el terreno abstracto de la especulación intelectual, tratan de trabajar en la historia para aportar respuestas a las complejas cuestiones de la contemporaneidad.

Bibliografía

- Amnesty International, *Ojos sobre Chile: Violencia policial y responsabilidad de mando durante el estallido social*, <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2022/10/un-cambio-con-justicia/>
- Anelli, F., *La teología del popolo*, Bologna, EDB Edizioni Dehoniane, 2019.
- Bondy, A. S., *¿Existe una filosofía en nuestra América?*, México, Siglo XXI Editores, 1968.
- Dussel, E., *Ética de la liberación*, Madrid, Editorial Trotta, 1998.
- Espinoza, R., *Žižek reloaded. Políticas de lo radical*, Madrid, Akal, 2018.
- , *Capitalismo & Empresa. Hacia una Revolución del NosOtros*, Santiago de Chile, Pascal, 2018.
- , *NosOtros: Manual para disolver el capitalismo*, Madrid, Morata, 2019.
- , “The Revolution of the WethOthers (NosOtros)... Around a Theory of the Real for a Material Historical Politics of Our Times”, *Is politics possible today?*, *Crisis and Critique*, 9 (2), 2022, pp. 271-292.
- Hegel, G. F. W., *Lezioni di Storia della filosofia*, Firenze, La Nuova Italia, 1964.
- Mariátegui, J. C., “¿Existe un pensamiento hispanoamericano en Latinoamérica?”, *Cuadernos de cultura latinoamericana*, 34, UNAM, 1979.
- Roig, A., *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Romero, F., *Sobre la filosofía en América*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1952.
- Santasilvia, S., *Introduzione alla filosofia latinoamericana*, Mimesis, Milano-Udine 2017.
- Scannone, J. C., “Un nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana”, *Stromata*, 36 (1/2), 1980, pp. 25-47.
- Zea, L., *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI Editores, 1969.
- Zubiri, X., *El saber filosófico y su historia*, in *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, 1944.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 191.

⁴⁵ R. Espinoza, “La Revolución de los NosOtros... En torno a una teoría de lo real para una política histórica material de nuestro tiempo”, en “¿Es posible hoy la política?”, *Crisis y Crítica*, 9, 2022, 2, p. 280, “the existing concepts are inadequate to express the human in its radical material and contingent becoming that constitutes itself from an Other that perforates it as real”.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 282, “The very distance of the real: it is our radical sexualised mortality”.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 283-284, “This concept expresses the human today in the real itself as distance as it happens materially; and allows us to understand this new way of being that has risen rapidly in pandemic across Europe, the planet; and this human, who is WethOthers, is here to stay”.